

SERVICIO DE DOCUMENTACION

MONTALEGRE

LA BEATIFICACIÓN DE

JOSEMARÍA ESCRIVÁ, UN AÑO DESPUÉS

FLAVIO CAPUCCI

462-63

AÑO X, 3ª ÉPOCA

SEMANAS DEL 12 AL 25 DE JULIO DE 1993

LA BEATIFICACIÓN DE JOSEMARÍA ESCRIVÁ, UN AÑO DESPUÉS

Las dimensiones del fenómeno que tuvo lugar bajo la mirada del mundo entero en la plaza de San Pedro el 17 de mayo de 1992 fueron de tal magnitud que sugieren al creyente una reflexión sobre el significado de aquel acontecimiento. Un año ha transcurrido desde la beatificación del Fundador del Opus Dei, y en este tiempo otros hechos significativos han confirmado aún más la particular relevancia eclesial de su figura. Y si bien es cierto que las cifras y las estadísticas no penetran hasta el núcleo profundo de una realidad espiritual, son muy útiles para trazar su marco objetivo. Por tanto, procuraré en estas páginas esbozar un balance global de lo sucedido desde entonces, a partir de esos hechos seguros.

Es preciso en primer lugar aclarar el marco conceptual en el que se inscribe una beatificación. Muchas de las coordenadas que señalaremos nacen de la observación sociológica, pero no olvidemos que han de leerse desde una perspectiva teológica, y muy especialmente desde aquella parte de la teología que se ocupa del misterio de la Iglesia. Cualquier beatificación representa un momento tan ligado a la vida de la Iglesia, que asume el valor de un auténtico *lugar teológico*: una revelación viva de la comunión que Dios ha querido establecer con el hombre en la Iglesia. Cuando la Iglesia beatifica o canoniza a un hijo suyo, proclama de modo solemne su fe en la presencia activa de Dios en la Historia, y reafirma al mismo tiempo la conciencia de ser ella misma instrumento eficaz de santidad². La proclamación de un santo expresa la conciencia de la Iglesia de ser una realidad de salvación: participación misteriosa, pero real, del hombre en la vida divina en Cristo.

Remarquemos pues que nos encontramos ante *un acto de la Iglesia como tal*. Su significado fundamental está en relación con la santidad de la Iglesia entera, aunque de modo reflejo afecte sólo a un sector de la comunidad eclesial (la diócesis en la que vivió el Beato, la institución que él fundó o que sigue su espiritualidad, etc.).

El segundo elemento que conviene recordar es éste: la Iglesia realiza una beatificación únicamente cuando ha alcanzado la certeza de que esa decisión refleja *una intención explícita de Dios* en favor de su propia misión salvífica.

La legislación canónica vigente sobre las Causas de canonización manifiesta de modo palmario, en cada uno de sus pasos, la búsqueda de esa certeza sobrenatural. Esta lógica preside toda Causa desde su inicio: de hecho, uno de los requisitos preliminares que el Obispo competente debe verificar antes de comenzar la investigación procesal, es la demostración de la existencia de una fama de santidad sólida y duradera³. Esto supone entre otras cosas, que desde el punto de vista teológico, una Causa de canonización no sea una iniciativa de parte, sino una respuesta de la Iglesia a un fenómeno nacido espontáneamente en su seno. Al advertirlo y tomarlo en consideración, la Iglesia se pregunta si ese fenómeno responde a un designio divino o si, por el contrario, no es más que el fruto de una emoción pasajera, de una moda o de la propaganda. El examen de las virtudes del Siervo de Dios constituye el primer eje de la respuesta a esa pregunta, ya que prueba que la devoción surgida en los fieles hacia aquella persona tiene un fundamento plausible⁴; pero no responde cabalmente a la pregunta inicial. Con otras palabras: permite eliminar toda duda sobre la compatibilidad de la eventual beatificación con la realidad de la vida del candidato, pero no basta para conferir la certeza de que su elevación a los altares responda efectivamente a la voluntad divina.

Esta evidencia se consigue con la prueba de un milagro: he aquí el punto que mejor refleja la singular audacia de la lógica sobrenatural a la que nos estamos refiriendo. La Iglesia exige que el Señor mismo intervenga –y de modo cierto– para confirmar con su propio sello el juicio al que ha llegado la Iglesia. La certeza de que ha sucedido un milagro constituye la confirmación definitiva de la positiva intención de Dios, y la difusión de la fama de santidad de su Siervo manifiesta un preciso designio divino para bien de la Iglesia. A partir de entonces, las cautelas cesan.

El 17 de mayo de 1992

Lo que sucedió el 17 de mayo de 1992 expresa, por encima de todo, la fundada certeza de la Iglesia en un plan divino en su favor. Al contar a Josemaría Escrivá de Balaguer entre sus beatos, incluirlo en el culto y proclamarlo públicamente como modelo e intercesor para los cristianos, la Iglesia manifiesta su conciencia de obedecer a una disposición de la Providencia en beneficio del pueblo de Dios. De hecho, el decreto pontificio sobre la heroicidad de virtudes del Beato Josemaría Escrivá, al referirse a la extensión universal de su fama de santidad, la había definido como *un verdadero fenómeno de piedad popular*⁵. Es éste un indicio muy elocuente, también por sus dimensiones⁶, de lo que el Señor realizaba en el mundo a través

de ese Siervo suyo. La demostración de un milagro, ocurrido por su intercesión, fue la confirmación definitiva de ese querer divino.

Aquel día de mayo en la plaza de San Pedro resaltó con evidencia la adhesión del pueblo de Dios, Pastores y fieles corrientes, a esa certidumbre: 300.000 peregrinos⁷ provenientes de todo el mundo, apretados alrededor del Santo Padre con un recogimiento impresionante; 300 prelados, entre cardenales y obispos, de las más lejanas diócesis; representantes de órdenes religiosas y de movimientos eclesiales; autoridades de diversas naciones y, sobre todo, aquella auténtica muchedumbre de personas corrientes⁸ testimoniaban de modo tangible la atracción que la figura del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer ejerce sobre los cristianos. El día siguiente, en la Santa Misa de acción de gracias concelebrada por Mons. Alvaro del Portillo con los Vicarios regionales del Opus Dei en la misma plaza de San Pedro, una participación de fieles semejante en dimensiones y en espíritu de recogimiento. Fiesta, pero fiesta de oración, de gratitud a Dios, de encuentro con la gracia en la intimidad de la conciencia de cada uno. Un diario romano, en la crónica del día destacaba la relevancia histórica del acontecimiento y comentaba: *“lo que más impresionaba no fue la compacta marea humana, sino la intensidad de la participación en la ceremonia”*⁹. Este parecer era compartido por todos los observadores; citemos tan sólo otro ejemplo, tomado de otro diario de Roma: *“con una intensidad propia de los años santos, la capital redescubrió ayer su carácter de ‘ciudad sacra’”*¹⁰.

Las palabras pronunciadas por el Santo Padre en ambas ocasiones manifiestan los dos aspectos en que se condensa la conciencia de la Iglesia ante esta beatificación: *un bien para todos los fieles, querido por Dios*. Así lo expresó Juan Pablo II en la homilía de la beatificación:

*Con intuición sobrenatural, el Beato Josemaría predicó sin descanso la llamada universal a la santidad y al apostolado. Cristo llama a todos a santificarse en la realidad de la vida diaria; por tanto, el trabajo es también un medio de santificación personal y de apostolado cuando es vivido en unión con Cristo (...). La actualidad y la importancia de este mensaje espiritual, profundamente enraizado en el Evangelio, son evidentes, como muestra también la fecundidad con la que Dios ha bendecido la vida y la obra de Josemaría Escrivá.*¹¹

Y continuó al día siguiente:

Estáis llenos de alegría por la beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer, pues confiáis que su elevación a los altares, como acaba de decir el Prelado del Opus Dei, traerá un gran bien a la Iglesia. Yo también comparto esta confianza. Estoy convencido, como he escrito en la Exhortación apostólica “Christifideles laici”, de que “todo el Pueblo de Dios, y los fieles laicos en particular, pueden ahora encontrar nuevos modelos de santidad y nuevos testimonios de virtud

heroica vividas en las circunstancias normales y corrientes de la existencia humana” (n. 17). ¿Cómo no ver en el ejemplo, en las enseñanzas y en la Obra del beato Josemaría un testimonio eminente de heroísmo cristiano en el ejercicio de las actividades humanas comunes?.¹²

Testimonio de fe

Han llegado a la Postulación millares de testimonios que hacen comprender la profundidad con que la devoción al Beato Josemaría ha echado raíces en la gente, y ayudan a captar el profundo significado de su beatificación para muchísimos cristianos.

Particularmente conmovedores son las narraciones de los sacrificios asumidos por tanta gente sencilla para poder participar en la beatificación: obligados por sus escasos recursos, muchos de los presentes consiguieron reunir el dinero para el viaje al precio de renunciadas, con frecuencia heroicas. Familias que vendieron el coche; recién casados que han retrasado la compra de algunos muebles para su nuevo hogar con tal de estar presentes en Roma; estudiantes que se han dedicado durante meses a vender los objetos más variados, a compilar las direcciones de 35.000 sobres, a desplumar pollos en restaurantes durante las tardes libres, a realizar por las noches las ocupaciones manuales más variopintas; familias enteras que durante meses han renunciado al postre o a la cena, con el fin de ahorrar el dinero necesario, o se han inventado iniciativas increíbles para incrementar sus ingresos. Para un sencillo campesino peruano, profundamente devoto del Beato Josemaría, su única posibilidad para poder pagarse el billete era conseguir una cosecha de manzanas más abundante de lo ordinario. Pensó: “¿qué le cuesta al Señor hacer que cada manzana pese 10 gramos más de lo normal?” Y, a pesar de que el gobierno había limitado el uso de fertilizantes, no se desanimó: colocó en cada uno de los manzanos una imagen para la devoción privada de Mons. Escrivá, y obtuvo lo que había pedido en su oración a Dios.

Pero lo que ningún cronista ha podido referir es lo que sucedió en el corazón de los presentes: la acción divina en las almas a través de la figura del Beato Josemaría, de su ejemplo, de su intercesión. Trayectorias personales que no pueden escribirse y que tuvieron un momento de inflexión decisivo precisamente en la mañana del 17 de mayo, cuando se alzó el velo que cubría el retrato del nuevo Beato y su mirada penetrante pareció detenerse en cada uno de los presentes: historias de conversiones tras años de alejamiento de toda práctica religiosa, historias de decisiones irrevocables de generosidad con Dios, de aceptación serena del dolor, de cambios costosos en la propia conducta, de tantos síes incondicionales a la Voluntad de Dios.

Igualmente edificantes son las narraciones de aquellos que, por motivos económicos, profesionales o de salud, no pudieron ir a Roma el 17 de mayo. En Guatemala, la retransmisión en directo de la ceremonia comenzó a las dos

de la madrugada, y sin embargo la audiencia fue altísima; al finalizar, los habitantes de una zona popular de la capital se reunieron a festejarlo con fuegos artificiales. A las cinco de la tarde, simultáneamente con el momento de la beatificación, las religiosas encargadas de la iglesia de la Virgen Milagrosa de Cebú (Filipinas) lanzaron las campanas al vuelo en señal de júbilo. En Manila, 7.000 personas se reunieron en los salones del “Philippine International Convention Center” para asistir a la retransmisión en directo en una pantalla gigante. En Los Angeles (Chile), una señora, que había invitado a su casa a la Superiora de una comunidad de religiosas para que pudiera seguir la ceremonia por televisión, vio llegar a su casa a las 30 hermanas del convento. En Bogotá estaba en vigor desde hacía tiempo un severo racionamiento de la energía eléctrica, y por eso algunos no tuvieron más remedio que conectar el televisor a la batería del coche...

También en estos casos, las gracias espirituales son innumerables: un anciano, no cristiano, decidió bautizarse después de haber asistido a la transmisión de la ceremonia; una mujer musulmana, esposa de un importante jefe religioso, se reconcilió con su hijo, converso al catolicismo desde hacía tiempo; incontables los que, justo después de la beatificación, entraron en una iglesia para recomenzar su práctica religiosa, acercándose al sacramento de la penitencia. Esta efusión de gracia es conocida en la tradición con el nombre de “la apoteosis de los santos”. Uno de sus signos más elocuentes es éste: desde la beatificación hasta hoy, han llegado a la Postulación más de 7.000 narraciones firmadas de gracias atribuidas a la intercesión del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

El celebrante de la Misa dominical del 17 de mayo en el Convento de las Hermanas de la Santísima Trinidad *in Monte*, de Roma, no pudo contener un comentario que podría servir de síntesis de esta realidad, contemplada con los ojos de la fe: *Esta mañana se ha visto que es el pueblo cristiano quien indica dónde está presente Dios: hoy lo ha mostrado en la plaza de San Pedro. No son los periodistas, ni los medios de comunicación, ni los teólogos, sino el pueblo cristiano quien señala dónde está Dios.*

El solemne triduo de acción de gracias

Los tres días siguientes a cualquier beatificación se suelen dedicar habitualmente a la celebración de solemnes Misas de acción de gracias. En esta ocasión, el aflujo de peregrinos hizo necesario dividirlos en grupos más pequeños, y por eso se celebraron 21 Misas en 13 lenguas distintas: latín, italiano, español, francés, inglés, alemán, portugués, holandés, polaco, japonés, sueco, finés y coreano. En las concelebraciones, que tuvieron lugar en las principales basílicas romanas, participaron 18 cardenales, 60 obispos y centenares de sacerdotes¹³. Las homilías reflejan la convicción de la Jerarquía acerca de la incidencia pastoral de la figura y del mensaje del Beato

Josemaría. Cada una de ellas se detuvo en aspectos distintos de las enseñanzas y del ejemplo ofrecido por el Fundador del Opus Dei, pero todas ellas coincidieron en subrayar el valor de *servicio a la misión de la Iglesia* y, en este sentido resaltaron su carácter de *providencial don de Dios*.

El Card. Angelo Sodano, Secretario de Estado, afirmó: *La beatificación de Mons. Escrivá es un momento propicio que nos ofrece Dios para que reafirmemos nuestra entrega generosa al anuncio y al testimonio apostólicos*.¹⁴

El impulso que la misión de la Iglesia recibe con el mensaje del Beato Josemaría fue también el centro de la homilía del Card. Camillo Ruini, Vicario de Su Santidad para la ciudad de Roma y Presidente de la Conferencia episcopal italiana: *Santificarse en medio del mundo: él ha encarnado ese ideal, enseñando con su ejemplo a hacerlo realizable allí donde confluyen los mayores intereses de nuestra historia contemporánea, tan sensible al valor del trabajo en cuanto expresión y medio para promover la dignidad del hombre y el progreso social (...). El mensaje espiritual del Beato Josemaría Escrivá es un gran don de Dios a su Iglesia (...). Este mensaje es extremadamente importante para la misión de la iglesia en el mundo (...) y se sitúa sin duda entre los que han dado un nuevo dinamismo a la misión de la Iglesia. El Pueblo de Dios, camino ya del tercer milenio de su peregrinar terreno, encuentra en la enseñanza del Fundador del Opus Dei una poderosa fuente de luz*¹⁵.

En la misma línea, el Card. Agnelo Rossi, Decano del Sacro Colegio cardenalicio, definió al Beato Josemaría como *el apóstol de nuestro siglo*.¹⁶ Del mismo modo, Mons. Hirayama, Obispo de Oita (Japón), señaló: *el Señor suscita santos de entre nosotros según las necesidades de cada época. Creemos que Mons. Escrivá es en esta edad nuestra el santo, el beato, cuyo ejemplo y santidad la Iglesia más necesitaba*¹⁷. El Card. José Sánchez, Prefecto de la Congregación para el Clero, no dudó en afirmar que *el Beato Josemaría Escrivá ha sido el don de Dios al mundo de hoy. La historia de la Iglesia muestra con claridad indefectible una puntual intervención del Espíritu Santo en momentos precisos, al enviar líderes carismáticos a que resuelvan determinadas necesidades y situaciones (...). El mundo tiene una desesperada necesidad de lo que Monseñor Escrivá enseñó, mostró con su ejemplo y por lo que murió: precisamente la necesidad de que el hombre tome en serio la vocación cristiana de santificación del trabajo, en cualquier parte donde se realice, y cualquiera que sea*¹⁸.

También el Card. Eduardo Martínez Somalo, Prefecto de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, ha hablado de la beatificación del Fundador del Opus Dei como de un don de Dios para la Iglesia: *¿Cómo no alabar a nuestro Dios y agradecerle el don que acaba de dispensarnos? Un don para toda la Iglesia –como nos ha dicho Juan Pablo II–, para toda la Iglesia, que ha engalanado su deslumbrante vestido con la vida del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*¹⁹.

La relectura de los textos de las homilias pronunciadas en aquellas jornadas inolvidables muestra con evidencia la común persuasión de los oradores acerca de la sintonía de las enseñanzas del Fundador del Opus Dei con las necesidades más apremiantes en la evangelización del mundo de hoy. Así, el Card. Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, recuerda *la fuerza transformadora de la proclamación de la vocación universal a la santidad*²⁰; el Card. López Rodríguez, Arzobispo de Santo Domingo y Presidente del CELAM, exaltó su vigor apostólico: *'Santificar el trabajo, santificarse en el trabajo, santificar con el trabajo'*. *He aquí el núcleo del mensaje espiritual, auténticamente evangélico, que ha suscitado la verdadera revolución dentro de la Iglesia, y que hoy se nos presenta en las enseñanzas y en la vida del Beato Josemaría Escrivá con un vigor sobrenatural, que es presagio de incalculables consecuencias para la urgente tarea evangelizadora, de promoción humana y cristiana, que estamos llamados a realizar en nuestro tiempo*²¹. El Card. Paul Poupard, Presidente del Pontificio Consejo para el diálogo con los no creyentes, ha puesto en evidencia la actualidad de la llamada a la coherencia cristiana en la vida cotidiana²²; mientras que el Card. Ugo Poletti, Arcipreste de la Basílica de Santa María la Mayor, ilustra el papel de la devoción mariana en la economía de la vida espiritual, cuando es vivida con la plenitud con que el Beato Josemaría Escrivá supo proponerla: *la devoción a nuestra Madre estaba radicada en su espíritu con tal profundidad teológica y afecto filial, que ser cristiano –hijo de Dios en Cristo– equivale en su vida y en sus enseñanzas a ser mariano, hijo de María. Podemos decir, sin miedo a exagerar, que la riqueza de su piedad mariana es ya un tesoro para toda la Iglesia*²³.

El interés de la opinión pública

Los cronistas aportan algunas cifras significativas del interés de los medios de comunicación por la beatificación del Fundador del Opus Dei: 200 periodistas, provenientes de 75 países, se añadieron a los 350 corresponsales acreditados permanentemente ante la Oficina de prensa de la Santa Sede²⁴.

Los datos disponibles proporcionan una idea elocuente del impacto que el acontecimiento causó en la opinión pública: desde el 3 de octubre de 1991, cuando el Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, el Card. Angelo Felici, comunicó formalmente la fecha señalada por el Santo Padre para la beatificación de Mons. Escrivá de Balaguer, los medios de comunicación de todo el mundo comenzaron a prestar atención (con informaciones, comentarios y entrevistas), con un ritmo cada vez más intenso.

Las principales agencias de noticias y algunos de los diarios más difundidos del mundo se dirigieron al Obispo Prelado del Opus Dei, Mons. Alvaro del Portillo, que concedió entrevistas a The New York Times, La Stampa

(Torino), Le Figaro (París), ABC (Madrid), La Vanguardia (Barcelona), Daily Telegraph (Londres), El Mercurio (Santiago de Chile) y Suplemento Semanal (Madrid). También el Vicario General del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, concedió numerosas entrevistas a cadenas de radio y televisión; y en mi calidad de Postulador, en los meses precedentes a la beatificación concedí unas doscientas entrevistas a prensa diaria, revistas, agencias y emisoras de radio y televisión de todo el mundo²⁵.

La ceremonia del 17 de mayo fue transmitida en directo por la RAI vía satélite, y difundida en todos los Países europeos; las cadenas ANTENA-3 y RTP cubrieron autónomamente la función para España y Portugal respectivamente. Emisiones en directo tuvieron lugar también en Filipinas, Argentina, México, Costa Rica, Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Puerto Rico y Trinidad Tobago. Millones de espectadores, por tanto, siguieron en vivo el desarrollo de la ceremonia litúrgica: algo que nunca había sucedido para una beatificación.

En muchos países se ha emitido íntegramente la grabación: en los Estados Unidos, por ejemplo, la televisión por cable EWT, que cuenta con 20 millones de abonados, la emitió cuatro veces; lo mismo sucedió en Chile y en Bolivia; en Argentina, el programa fue transmitido por 600 emisoras locales. Otras emisiones en diferido tuvieron lugar en Canadá, Venezuela, Colombia, Kenia y Uganda. Los datos radiofónicos son aún más amplios: baste decir que incluso en la isla de Pascua se emitió un programa informativo.

En las semanas que precedieron al 17 de mayo, las televisiones de los países citados, y también las de Costa de Marfil, Camerún, Zaire, República Dominicana, Perú y Ecuador²⁶, transmitieron filmaciones de las tertulias y reuniones de catequesis desarrolladas por el Fundador del Opus Dei, documentales biográficos y reportajes sobre el Opus Dei. Y son innumerables los servicios informativos aparecidos en los telediarios de todo el mundo.

La recopilación de las noticias sobre la beatificación publicadas por la prensa en todo el mundo es prácticamente imposible: las más importantes agencias (AP, Reuter, AFP, ANSA, EFE, DPA, etc.) cubrieron el acontecimiento con numerosos servicios. Para hacerse una idea del eco de la beatificación, la noticia apareció en al menos 300 publicaciones de los Estados Unidos, y más de cien en Brasil. La beatificación fue anunciada incluso en países remotos, como Tonga, Benin o Taiwan; en publicaciones confesionales luteranas de Noruega, etc. La lista de las cabeceras más conocidas es interminable: The New York Times, Chicago Tribune, Los Angeles Times, San Francisco Chronicle, Le Monde, Le Figaro, Libération, L'Humanité, The International Herald Tribune, The Sunday Times, The Sunday Telegraph, The Times, The Observer, The Guardian, The Independent, The Financial Times, Corriere della Sera, La Repubblica, La Stampa, Il Giornale, Die Welt, Frankfurter Allgemeine Zeitung, Deutsche Tagespost... y hasta el Yomiuri

Shimbun de Tokio, el diario de más tirada del mundo, con 9 millones de ejemplares diarios. Y lo mismo podría decirse de los semanarios.

El tono empleado por determinadas publicaciones de orientación laicista, al tratar la noticia, ha sido en ocasiones superficial o incluso polémico. No es éste el momento adecuado de valorar la información religiosa de los medios de comunicación, pero es obligado señalar que en su inmensa mayoría supieron acercarse a este acontecimiento con la objetividad que la propia profesionalidad —antes que la ética— impone al periodista: sólo el prejuicio puede impedir el respeto por un fenómeno de masas, cuya autenticidad fue comprobable por la simple observación directa. Baste por tanto citar una consideración del Card. Edward Cassidy, Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la unidad de los cristianos, pronunciada durante la homilía de una de las Misas de acción de gracias celebradas aquellos días: *Es obvio que este mundo reaccione negativamente, incluso violentamente, frente a la idea de los hombres y mujeres que intentan 'poner a Cristo en la cumbre de las actividades humanas', que intentan santificarse a sí mismos y a los demás a través del testimonio que ofrecen de su vida cotidiana. No debemos sorprendernos de esta oposición, sino intentar superarla con el gran remedio que el Evangelio propone para todas las oposiciones: el amor*²⁷.

En cualquier caso, las críticas han tenido un eco limitado: no sólo por su área de proveniencia, sino también por los argumentos aducidos²⁸.

Hablábamos de objetividad, y en ese sentido me gustaría terminar este apartado con las palabras que escribió la enviada especial de una revista española que estuvo presente en la plaza de San Pedro los días 17 y 18 de mayo: *La polémica sobre la beatificación se estrelló, como un viejo aeroplano, contra aún más viejos muros de San Pedro. Las piezas de mortero quedaron desperdigadas en un radio de decenas de miles de metros, flanqueadas por la pétreo indiferencia de las columnas de Bernini*²⁹.

Resonancia de la beatificación en el mundo eclesial

En las fechas alrededor del 17 de mayo, la Curia Prelaticia del Opus Dei fue inundada por mensajes de felicitación de muchísimas personas, deseosas de comunicar su agradecimiento al Señor por la elevación a los altares de quien consideran el instrumento empleado por Dios para conducirles por el camino de una vida cristiana vivida en plenitud.

Entre estas cartas, tienen un significado particular las procedentes de eclesialísticos, en cuanto constituyen un testimonio elocuente de la adhesión masiva de la comunidad eclesial a la beatificación del Fundador del Opus Dei. Cardenales, Obispos, Superiores de Ordenes y Congregaciones religiosas, sacerdotes, religiosos y religiosas de todo el mundo, comunidades enteras y monasterios de clausura han querido manifestar así su entusiasmo.

He aquí algunas de las expresiones contenidas en las cartas de felicitación de los 73 cardenales que escribieron al Prelado en vísperas del 17 de mayo:

- *En el Beato Josemaría, la Iglesia percibe una de las fuerzas impulsoras de la reevangelización del mundo, el gran apóstol de la santidad cristiana;*
- *su beatificación es don providencial, un gran acontecimiento de gracia para toda la Santa Iglesia, un momento histórico, que inunda de júbilo la Iglesia universal y celebra la entera familia eclesial;*
- *irradiará la luz de sus virtudes sobre toda la humanidad, subrayará las extraordinarias dotes humanas y sacerdotales del Fundador, la genialidad de su obra y su santidad, y por esto redundará en gloria de la Iglesia de Dios;*
- *el felicísimo acontecimiento que nos espera es una de las más extraordinarias gracias que me ha concedido Dios en su bondad.*

Frases análogas se encuentran en los mensajes enviados por numerosísimos Obispos:

- *La noticia me llena de profunda alegría por el Opus Dei y por toda la Iglesia, pero también personalmente: vivo con particular emoción este evento, que se refiere a la santidad de un servidor de Dios y de la Iglesia que me conoció bien y que me quiso;*
- *tiene un gran significado que la beatificación tenga lugar durante el V centenario del inicio de la evangelización de América: será una gracia para este continente de la esperanza;*
- *agradezco al Señor la próxima beatificación de nuestro queridísimo Mons. Josemaría Escrivá, y le invoco para que me ayude a cumplir la voluntad de Dios, a hacerme santo y a salvarme;*
- *otra estrella resplandece hoy en el Cielo, para indicar a los hombres los caminos de Dios; rezo al Padre desde el día en que se anunció la apertura de su Causa, y estoy convencido de que su beatificación, y más adelante su canonización, aportará un beneficio inmenso a la Iglesia, y especialmente en la plena participación de los laicos en su misión apostólica;*
- *este es un día de gracia particular, no sólo para el Opus Dei sino para toda la Iglesia, un día que traerá especiales frutos para el bien de la Iglesia;*
- *un acontecimiento de gran relieve y esperanza para la Iglesia, porque refuerza una concepción muy fecunda de la vida interior y de la presencia cristiana en el mundo de hoy.*

Las manifestaciones de felicitación de tantos Superiores Generales de Ordenes y Congregaciones religiosas se inspiran en el mismo espíritu de comunión eclesial y resaltan los mismos elementos. Cito al azar:

- *Este don del Espíritu Santo a la Iglesia y al mundo, que será confirmado y presentado al pueblo de Dios para el culto público, será para tantos cristianos un signo de atención renovada y fiel adhesión a la Iglesia y a su Magisterio³⁰;*
- *La celeridad con que se ha reconocido el heroísmo en las virtudes de Mons. Escrivá y ha sido beatificado demuestra la seguridad y la acogida de su santidad y de su Obra, el cariño con que ha sido recibida y el positivo influjo que de ella se espera en la cristiandad y en la sociedad civil;*
- *desde el primer momento, he considerado esta beatificación como una gran gracia para toda la Iglesia; que el Beato Josemaría ayude mi deseo de amar a Cristo; y, si el Señor quiere, me dé un signo de su benevolencia respondiendo sensiblemente a la petición de alguno de los más necesitados, a los que aconsejo recurrir a su intercesión;*
- *toda mi Orden en su conjunto se alegra por esta gracia que concede el Señor a su Iglesia;*
- *toda la Orden exulta por este don de Dios a su Iglesia: este reconocimiento es ejemplo e impulso evangelizador, de amor por la salvación de nuestro mundo, tan herido y sufriente;*
- *me siento admirador y devoto de Mons. Escrivá, que tanto bien ha hecho a la Iglesia con su santidad de vida y con su fecundo apostolado;*
- *en Mons. Escrivá y en su Obra se reconoce una gracia y un auténtico carisma que el Espíritu Santo ha donado a la Iglesia en nuestro tiempo. La elevación a los altares de Mons. Escrivá pone en evidencia un gran modelo de santidad para el hombre contemporáneo y, al mismo tiempo, un eficaz intercesor en nuestro peregrinar hacia la Patria;*
- *este feliz acontecimiento afecta no sólo al Opus Dei, sino a la entera comunidad eclesial, y es motivo de particular júbilo para los Padres Escolapios y para toda la familia calasancia, que cuenta al nuevo Beato entre sus más insignes antiguos alumnos. Por eso participamos espontánea y profundamente en este momento singular que, con el testimonio y el ejemplo de Josemaría Escrivá, subraya la persistente validez de la evangelización a través de la educación de los jóvenes³¹.*

La alegría con la que eclesiásticos y religiosos han vivido la ceremonia de la beatificación viene testimoniada por mil pequeños episodios, en los que trasluce el sentido de la unidad de la Iglesia. El 17 de mayo, el Arzobispo de Tegucigalpa (Honduras), en lugar de ocupar su puesto entre las autoridades eclesiásticas en la plaza de San Pedro, prefirió mezclarse entre la muchedumbre; al final, repetía que de este modo había podido captar mejor, en vivo, la íntima participación de los fieles en la liturgia: *ha sido —exclamaba— una auténtica apoteosis de fe, una demostración patente de lo que es la Iglesia viva*. El mismo día, un Obispo argentino, que estaba atravesando el Océano Pacífico en un barco, quiso celebrar una Misa de acción de gracias mientras se desarrollaba la beatificación, que fue seguida con devoción a través de los altavoces también por los navegantes de las embarcaciones vecinas. Los alumnos del Seminario de Nairobi asistieron todos juntos a la transmisión televisiva, acompañando con gritos de alegría los momentos más significativos de la ceremonia. Las monjas de un monasterio de la Visitación tuvieron encendido un cirio desde el día en que partieron hacia Roma los primeros peregrinos de su ciudad hasta su regreso.

Varios monasterios de clausura nos han informado de las iniciativas de sus comunidades en preparación del 17 de mayo. Copio de la carta enviada desde un convento de clarisas: *Triduo de preparación, con rezo comunitario de la oración para la devoción privada. Un retrato del Beato en el coro. Preces en la Santa Misa, laudes y Vísperas, para agradecer al Señor y suplicarle por la fidelidad de los miembros de la Prelatura al espíritu del Fundador. Lectura de fragmentos de sus escritos en el refectorio.*

Desde otro monasterio de clarisas nos han escrito: *hemos asistido a todo, en primera fila. Eramos espectadoras invisibles, pero presentes: sobre todo con nuestro afecto hacia el Santo Fundador y a su Obra, y después con nuestra oración. Desde una semana antes habíamos comenzado a prepararnos con lecturas sobre su vida; hemos rezado también para que todo saliese lo mejor posible: a Santa Clara le pedimos que no lloviese aquel día. El 17 de mayo nuestra oración se intensificó. No hemos visto la televisión, pero hemos seguido todo junto al Sagrario. Una religiosa ha grabado la transmisión radiofónica, y por la tarde, después de la Hora de Nona, la comunidad ha escuchado con entusiasmo la grabación. Nos hemos conmovido sobre todo cuando el Santo Padre ha trazado en la homilía el perfil del nuevo Beato. Después de un momento de recogimiento, hemos entonado un Te Deum en acción de gracias, cantando con todo el fervor de que fuimos capaces. Después hemos recitado las Preces de Vísperas, a las que hemos añadido estas invocaciones:*

“Señor Jesús, haz que en esta comunidad no disminuya el espíritu de santa oración y que, por intercesión del Beato Josemaría Escrivá, no falten nunca en esta santa casa religiosas que alaben tu santo Nombre.

Señor Jesús: te pedimos que la intercesión del Beato Josemaría obtenga para nosotras la gracia de ser santas y aumente el número de almas consagradas a ti en esta comunidad”.

Al final, hemos recitado la oración de la Hoja informativa, que rezaremos durante nueve días, pidiendo vocaciones. Y en un lugar bien visible hemos expuesto una fotografía del Beato, junto a un retrato de Su Santidad Juan Pablo II².

Un júbilo que ha invadido con la misma intensidad el mundo y aquellos lugares, retirados del mundo, en los que el silencio de la oración edifica con misteriosa eficacia la Iglesia de Cristo.

Publicaciones

Numerosas publicaciones han visto la luz con ocasión de la beatificación del Fundador del Opus Dei. Además de nuevas ediciones de sus escritos de espiritualidad³³, y las numerosas reediciones actualizadas de algunas biografías aparecidas los últimos años³⁴, recordemos aquí en primer lugar dos obras de Mons. del Portillo: *Una vida para Dios. Reflexiones en torno a la figura de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*³⁵, una recopilación de sus homilías, discursos y artículos sobre el Beato Josemaría desde 1975; y *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*³⁶, en la que traza, a través de episodios muchas veces inéditos de la vida cotidiana del protagonista, un retrato completo de su fisonomía interior. Son libros que tienen el valor singular de ser un testimonio directo de quien durante cuarenta años fue el más íntimo colaborador del nuevo Beato.

Parte significativa de estas publicaciones tiene carácter histórico-testimonial, pues recogen recuerdos de personas que conocieron y trataron al Fundador del Opus Dei. Entre estos se cuenta una colección de nueve pequeños volúmenes de testimonios de personalidades eclesásticas, con el título de *Josemaría Escrivá de Balaguer. Un hombre de Dios*³⁷, publicada por la editorial Palabra, de Madrid. Merece también una mención *Así le vieron*, recopilación de artículos publicados en la prensa internacional por personalidades del mundo de la cultura, la economía, la universidad, etc., acerca de la personalidad del Beato Josemaría³⁸. Tienen también carácter histórico dos breves ensayos de José Miguel Cejas sobre algunas personas que mantuvieron con el Fundador del Opus Dei una relación particular: *Amigos del Fundador del Opus Dei*³⁹ y *María Ignacia García Escobar. Una mujer del Opus Dei*⁴⁰.

Tampoco faltan algunos escritos biográficos de carácter popular: *El Beato Josemaría Escrivá, Fundador del Opus Dei*⁴¹; *Il Padre. Vida del Beato Josemaría*⁴², de Claudio Sorgi; y *Vida del Beato Josemaría*⁴³, de José Miguel Cejas. Más novedosa es la biografía infantil de Miguel Angel Cárceles e

Isabel Torra, *Historia de un sí. Vida del Beato Josemaría*⁴⁴, ilustrada con estupendos dibujos de Giorgio del Lungo.

Una reconstrucción de las distintas fases de la Causa de canonización del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, acompañada por los documentos correspondientes, puede encontrarse en la obra *Josemaría Escrivá de Balaguer. Itinerario de la Causa de canonización*, a cargo de Jesús Urteaga. El libro ha sido publicado en muchos países de lengua española, y traducido al francés, inglés, alemán, catalán, polaco y japonés⁴⁵.

Otro conjunto de publicaciones está constituido por *dossiers* y reportajes fotográficos sobre la beatificación: entre los primeros puede citarse *Tres, trescientos, tres millones...*⁴⁶, de María Ester Roblero: una secuencia de impresiones en vivo sobre la beatificación, transcritas con estilo directo e incisivo; y *Beatificación de Josemaría Escrivá. Crónica y homilias*⁴⁷, una crónica de las jornadas del 17 al 21 de mayo, con las homilias pronunciadas por las personalidades eclesíásticas en las solemnes ceremonias de aquellos días. Entre los segundos se encuentran *17 Maggio 1992. La beatificazione di Josemaría Escrivá, Fondatore dell'Opus Dei*, a cargo de Giancarlo Polenghi y Giuseppe Romano⁴⁸; y AA.VV., *Josemaría Escrivá de Balaguer. Crónica de la beatificación*⁴⁹.

Desde una perspectiva más teológica, otras publicaciones han profundizado en aspectos del mensaje espiritual del Beato Josemaría Escrivá. Un puesto de primer orden, por el prestigio de que gozan sus autores y la profundidad de su investigación, corresponde al libro de Cornelio Fabro, Salvatore Garofalo y Maria Adelaide Raschini, *Santos en el mundo. Estudios sobre los escritos del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*⁵⁰. Merece también destacarse el ensayo de Federico Delclaux *Santa María en los escritos del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*⁵¹. De contenido más descriptivo es el *collage* de R. Arce Gargollo, *Los nuevos santos*⁵², mientras que el libro de José Luis Olaizola, *Viaje al fondo de la esperanza*⁵³ narra –de manera entrañable y a veces conmovedora– el viaje por Hispanoamérica realizado por el autor con objeto de conocer la extensión de la devoción popular al Beato Josemaría.

Por exigencias de espacio, omito la enumeración exhaustiva de los documentales y videocassettes sobre la vida del nuevo Beato y sobre las ceremonias de la beatificación producidas en todo el mundo. Me limitaré a señalar *Huellas en la nieve*, de Gianfranco Bettetini, producido por la Perseo Audiovisivi de Roma en colaboración con la RAI; *Las Jornadas de la Beatificación y Santidad en medio del mundo*, de Alberto Michelini; *Die Radikale Konsequenz. Einblicke in das Opus Dei*, de Marius Langer, producido por la Bayerischer Rundfunk; y por último, los programas de Antonio Tormo *Un regalo de Dios* y cuatro reportajes sobre la beatificación –uno general y uno sobre cada uno de los días 17, 18 y 21 de mayo–, producidos por Betafilms de Madrid.

El 26 de junio de 1992

Con fecha 9 de abril de 1992, la Congregación para el Culto divino y la Disciplina de los Sacramentos promulgó un indulto que, además de aprobar los textos litúrgicos dedicados al nuevo Beato, concedía que, durante el año siguiente a la beatificación, se pudiesen desarrollar en cualquier lugar las ceremonias previstas por la normativa vigente en honor del nuevo Beato⁵⁴.

Estas celebraciones culminaron con las Misas oficiadas en todo el mundo alrededor del 26 de junio⁵⁵, aniversario de su tránsito al Cielo, que confirmaron de modo tangible –e incluso multiplicaron– la resonancia eclesial de esta beatificación. La participación de la Jerarquía y de los fieles superó en todos lados las previsiones: tomaron parte en estas celebraciones unos 250 Obispos, y los fieles se cuentan por centenares de miles. En el Apéndice me limito a proporcionar algunos datos de modo esquemático, excusándome por las inevitables repeticiones.

La intuición de la fe

En la homilía pronunciada durante la Misa en la catedral de Bolonia el 27 de junio de 1992, el Card. Giacomo Biffi dijo entre otras cosas: *¡sean benditos nuestros días, a los que ha sido reservada la fortuna de ver elevado a los altares a uno de los más grandes y decisivos protagonistas de la vida eclesial de nuestro siglo!*⁵⁶. Estas palabras son una interpretación cabal del fenómeno eclesial que hemos descrito hasta ahora en sus elementos –hechos concretos, realidades sociales traducibles en cifras– más significativos. Lo que la intuición de fe del pueblo de Dios ha captado en la beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer ha sido precisamente el relieve de su figura para el presente y el futuro de la Iglesia.

El balance global de este acontecimiento anticipa en cierto modo lo que será su desarrollo en el futuro. De hecho, las beatificaciones y las canonizaciones son también actos con los que la Iglesia reconoce el don que Dios le hace a través de cada santo, recibe ese don, lo hace propio y obtiene fuerza e impulso para la propia vida y para la propia actuación. Constituyen por tanto, en mayor o menor medida según los casos, decisiones mediante las cuales la Iglesia orienta su propia historia: son piedras miliarenses colocadas a lo largo del camino que expresan la conciencia que la Iglesia tiene de sí misma y la proyectan hacia el futuro. Por esto, estas canonizaciones son un punto de referencia no sólo para las crónicas piadosas, sino para las realidades que configuran el surco que el cristianismo abre en la historia humana⁵⁷.

El eco de la elevación de los altares del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer tiene una sola explicación posible: la fe de tantos cristianos que ha apreciado en ella la huella de un designio divino, un mensaje providencial destinado a contribuir profundamente en la renovación de la Iglesia. Los

mismos documentos pontificios de la Causa asumen explícitamente esta clave eclesiológica de lectura. Así, el Breve pontificio de beatificación afirma:

El mensaje del Venerable Josemaría Escrivá refleja, con admirable coherencia, el alcance universal del misterio salvífico (...) Al proclamar la radicalidad de la vocación bautismal, abrió nuevos horizontes para una cristianización más profunda de la sociedad. En efecto, el Fundador del Opus Dei ha recordado que la universalidad de la llamada a la plenitud de la unión con Cristo comporta también que cualquier actividad humana pueda convertirse en lugar de encuentro con Dios. El trabajo adquiere así un papel central en la economía de la santificación y del apostolado cristiano. La particular conexión entre la gracia divina y el dinamismo natural del obrar humano confirma la primacía de la vida sobrenatural de unión con Cristo, a la vez que la traduce en un incisivo esfuerzo de animación del mundo por parte de todos los fieles. En ese contexto, el Venerable Josemaría Escrivá ha mostrado toda la potencia redentora de la fe, su energía transformadora tanto de las personas como de las estructuras en las que se plasman los ideales y las aspiraciones de los hombres. El Fundador del Opus Dei percibió con claridad la ilimitada virtualidad apostólica que se desprende de la vida común de los fieles, mediante el empeño por santificar el trabajo y el conjunto de las actividades ordinarias⁵⁸.

Estas consideraciones no han de atribuirse a la eficacia apostólica de la labor pastoral del Opus Dei, sino que evidencian una fecundidad que supera los confines de la Prelatura y vivifican la misión misma de la Iglesia en el mundo. También el decreto sobre la heroicidad de virtudes se sitúa en este marco, deteniéndose en la incidencia eclesial que las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer parecen destinadas a asumir:

Ya desde el final de los años veinte, Josemaría Escrivá, auténtico pionero de la sólida unidad de vida cristiana, sintió la necesidad de llevar la plenitud de la contemplación a todos los caminos de la tierra, e impulsó a todos los fieles a participar activamente en la acción apostólica de la Iglesia, permaneciendo cada uno en su lugar y en su propia condición de vida. Este mensaje de santificación en y desde las realidades terrenas se muestra providencialmente actual para la situación espiritual de nuestra época. En efecto, en los tiempos presentes, a la vez que se exaltan los valores humanos, también se advierte una fuerte inclinación hacia una visión inmanente del mundo, entendido como algo separado de Dios. Y este mensaje invita a los cristianos a buscar la unión con Dios a través del trabajo diario, que constituye una obligación y una fuente perenne de la dignidad del hombre en la tierra. Por lo que resulta patente la adecuación

*de este mensaje con las circunstancias de nuestro tiempo, y parece además destinado a perdurar de modo inalterable, por encima de las vicisitudes históricas, como fuente inagotable de la luz espiritual*⁵⁹.

Estos textos, y la respuesta de los fieles en los cinco continentes a la beatificación del Fundador del Opus Dei, muestran la realidad de la Iglesia audazmente proyectada hacia la evangelización de una sociedad en la que los cristianos se sienten inmersos, protagonistas y no sujetos pasivos del destino del mundo. *“Salvarán este mundo –permitidme que os lo recuerde una vez más– no aquellos que pretenden narcotizar la vida del espíritu, reduciéndolo todo a cuestiones económicas o de interés material, sino aquellos que tienen fe en Dios y en el destino eterno del hombre, y saben acoger la verdad de Cristo como luz orientadora para la acción y la conducta. Porque el Dios de nuestra fe no es un ser lejano, que contempla indiferente la suerte de los hombres. Es un Padre que ama ardientemente a sus hijos, un Dios Creador que prodiga afecto a sus criaturas. Y concede al hombre el gran privilegio de poder amar, trascendiendo así lo efímero y transitorio*⁶⁰.

APÉNDICE

Europa

– En Italia, se oficiaron Misas en las iglesias más importantes –con frecuencia en la Catedral– de 22 ciudades. Concretamente, fueron éstas: Roma (en la que estuvieron presentes varios Cardenales de la Curia romana), Florencia (presidida por el Card. Silvano Piovanelli), Nápoles (Card. Michele Giordano), Bolonia (Card. Giacomo Biffi), Génova (Card. Giovanni Canestri), Palermo (Card. Salvatore Pappalardo), Torino (Card. Giovanni Saldarini), Milano (con asistencia de 3.000 fieles, en la catedral). En Catania, Cagliari, Bari, Lecce, Tarento, Perusa, L’Aquila, Teramo, Verona, Mantua, Padua y Brescia, las concelebraciones fueron presididas por los Obispos locales. Otras Misas tuvieron lugar en Trieste, Cosenza y Salerno.

□ Cito a continuación pasajes significativos de algunas de estas homilias: *Su lema era ‘ocultarme y desaparecer’, y de hecho toda su vida transcurrió así, pasando oculto. Y sin embargo, el pasado 17 de mayo ante la Iglesia universal y hoy ante la nuestra Iglesia de Nápoles, “vemos” los frutos de su apostolado, de su amor de Dios (...). Es hermoso reflexionar sobre estas palabras del Santo Padre: ‘fecundidad apostólica extraordinaria’, que contrastan con esa vida ‘escondida’ del Beato. ¿Cómo es posible que una persona que vivió en lo escondido moviera tantos corazones a enamorarse de Dios?* (Card. Michele Giordano), Arzobispo de Nápoles, en *Notiziario*, XV, 16, pp. 3-4).

□ *Dad gracias a Dios conmigo, alabemos juntos su Nombre(...). Agradeced, porque esa santidad, conocida por algunos, es ahora manifiesta a todos. Agradeced, porque quien mucho os amó en la tierra, continúa amándoos, y*

os ama más aún en el Cielo; el Beato Josemaría Escrivá escucha con agrado vuestras oraciones y presenta vuestras peticiones al trono de Dios. Agradeced, y al mismo tiempo imitadle (Card. Silvano Piovanelli, Arzobispo de Florencia, id., p. 4).

Esta concepción universal de la santidad devuelve al cristianismo actual a sus orígenes, al tiempo de los mártires, cuando todo cristiano estaba dispuesto a sacrificarse y a entregarse totalmente a Dios, también al precio de la vida. Es una vuelta al Evangelio, al programático sermón de la montaña, traducido a la práctica de la vida ordinaria de cada día (Mons. Ottorino Pietro Alberti, Arzobispo de Cagliari, id., p. 5).

La espiritualidad de don Josemaría es alegremente eclesial. Amaba al Papa con todas sus fuerzas. ¡Cuánto amaba a la Iglesia! ¡Cuánta veneración al Magisterio de la Iglesia! ¡Cuánto trabajo por la Iglesia, en la preparación y durante el Concilio! ¡Cuántos sufrimientos por los momentos de incertidumbre y de confusión que siguieron al Concilio! (Mons. Luigi Bommarito, Arzobispo de Catania, id., p. 5).

El Beato Josemaría ha sido para nosotros un signo de Dios y un ejemplo (Mons. Antonio Battiazzo, Obispo de Padua, id., p.7).

Es verdaderamente extraordinario que este santo haya sido capaz de alcanzar el centro de la experiencia de la vida cristiana como experiencia filial (Mons. Benigno Papa, Arzobispo de Tarento, id., p. 7)

Cuando fui a rezar a su tumba pude comprobar la fecundidad sobrenatural de este sacerdote, de este pastor que ha dado a la Iglesia una riqueza inmensa. Ha sido su santidad, más que los mismos milagros, lo que ha provocado que la beatificación haya ido tan rápida, como no se veía en los últimos siglos (Mons. Cosmo F. Rупpi, Arzobispo de Lecce, id., p. 7)

– En España se celebraron Misas en honor del Beato Josemaría en más de 800 iglesias, y se calcula que asistieron más de 600.000 fieles.

– En Portugal, además de las Misas que se celebraron en Lisboa (con la presencia del Patriarca, Card. Antonio Ribeiro), en Braga (ante su Arzobispo) y en Viseu (en la que 40 sacerdotes concelebraron con el Obispo), en Coímbra y en Evora, es preciso señalar la peregrinación nacional a Fátima en acción de gracias por la beatificación del Fundador del Opus Dei, que es el primer peregrino de Fátima que sube a los altares. La Misa tuvo lugar en la explanada del Santuario, y concelebraron Mons. Maurílio de Gouveia, Vicepresidente de la Conferencia episcopal, el Nuncio en Portugal, el Nuncio en El Salvador, el Obispo y el Obispo Coadjutor de Fátima, y 150 sacerdotes. Asistieron 25.000 fieles.

– En Francia, el Card. Jean Marie Lustiger presidió la liturgia eucarística en París, en presencia de 1.500 personas; en Aix-en-Provence y Marsella concelebraron los Arzobispos locales; en Niza y Clermont-Ferrand, los

Obispos respectivos; y otras Misas en honor del nuevo Beato tuvieron lugar en Rouen, Lyon, Grenoble, Estrasburgo, Rennes, Toulouse, Burdeos, Perpignan, Nantes, Reims y Bar-le-Duc.

– En Suiza, las ceremonias fueron en Lugano, Lausanne, Ginebra (con presencia de Mons. Grab), Zurich (con el Obispo, Mons. Haas) y en Friburgo.

– En Bélgica, el Card. Danneels, Presidente de la Conferencia episcopal, presidió la concelebración de Bruselas, acompañado por el Nuncio Apostólico, Mons. Moretti, y por otras autoridades eclesiásticas, con la presencia de 1.200 fieles.

– Muchos fieles asistieron también a las Misas en honor del Beato Josemaría celebradas en el Reino Unido: en la catedral de Westminster, de Londres, y en Glasgow, Oxford, Manchester y Cardiff.

– En la capital irlandesa concelebraron el arzobispo de Dublín, Mons. Connell, y el Arzobispo de Meath, y asistieron 1.600 personas. También en Limerick fue el Obispo local quien ofició la celebración. Otras Misas tuvieron lugar en Galway, Castlefin y Naas.

– En Holanda, el Obispo de Haarlem, Mons. Bomers, celebró la Misa en Amsterdam; y Delft, Hengelo, Maastricht y Utrecht acogieron otras Misas en honor del Beato.

– En Alemania se celebraron Misas en Colonia (oficiada por el Card. Meisner), Munich (Card. Friedrich Wetter), Bonn (el Nuncio Apostólico, Mons. Lajos Kada), Frankfurt (Mons. Gerhard Pieschl, Obispo Auxiliar de Limburg), Münster (Mons. Lettmann, Arzobispo de la diócesis) y Aquisgrán (con el Obispo, Mons. Hemmerle, y el Arzobispo emérito de Augusta, Mons. Stimpfle).

– En Austria, el Card. Groer, Arzobispo de Viena, celebró en la iglesia de St. Karl. Otras Misas tuvieron lugar en Salzburgo, Dornbirn (con el Obispo de Feldkich), Graz e Innsbruck.

– Entre las capitales del Este en las que se han celebrado Misas en honor del Beato, con asistencia de numerosos fieles, señalaré Budapest, Praga (Mons. Radkovsky, Obispo Auxiliar de la ciudad), Varsovia y Stettin.

– En la catedral de Helsinki ofició el Obispo, Mons. Verschuren; en Estocolmo, lo hizo –también en la catedral– el Obispo Mons. Brandenburg, con asistencia de 200 personas.

Africa

– En Costa de Marfil, la catedral de Abidjan estaba repleta, con 2.000 personas; y lo mismo puede decirse de la Misa celebrada en la catedral de Yamoussoukro, en presencia del Ordinario local.

– En Nigeria se celebraron Misas en Lagos, Ijebu-Ode (con el Obispo, Mons. Fashina), Owerri, Enugu (con el Obispo, Mons. Eneja, celebraron el Obispo de Orlu y 30 sacerdotes), Ibadan, Benin City, Kaduna, Aba, Abeukuta, Nsukka e Iloti.

– En la catedral de Yaoundé, capital de Camerún, asistieron 600 personas a la Misa celebrada por el Obispo de Doumé/Abong-Mbang.

– El Card. Etsou, acompañado por Mons. Matondo, Presidente de la Conferencia episcopal de Zaire, ofició la Misa celebrada en Kinshasa, a la que asistieron mil personas.

– Más de 2.500 personas asistieron a la Misa celebrada en Nairobi por Mons. Faccani, Pro-Nuncio Apostólico en Kenia, con los Obispos de Kisiř, de Ngong y de Meru; y otra ceremonia tuvo lugar en Mombasa.

– En Uganda, el Santo Sacrificio fue oficiado por el Arzobispo de Kampala, Mons. Wamala.

Asia

– En Nagasaki, la Misa en honor del Beato Escrivá fue celebrada por Mons. Shimamoto, Arzobispo de la ciudad y Presidente de la Conferencia episcopal japonesa, ante 700 personas. También fue muy concurrida la función litúrgica de Ashiya.

– En la capital filipina, se celebraron tres Misas en honor del Beato, y tomaron parte el Card. Sin, Arzobispo de Manila, el Nuncio Apostólico, Mons. Moreni, y los Obispos Auxiliares de Manila. En Cebú ofició Mons. Rañola, Obispo Auxiliar de la diócesis; en Iloilo City, el Arzobispo, Mons. Piamonte; en Batangas el Obispo Auxiliar, Mons. Quizon; en San Pablo, el Obispo, Mons. Bantigue; en Angeles City el Arzobispo de San Fernando con el Obispo de Balanga. Otras celebraciones se desarrollaron en Bacolod, Quezon City y Calamba.

– En la catedral de Hong-Kong la concelebración eucarística fue presidida por el Card. Wu.

– En Macao, el Obispo, Mons. Lam, celebró en la Catedral; y en Singapur, el Nuncio, Mons. Tricarico.

– El Arzobispo de Taipei ofreció el Santo Sacrificio en la capital de Taiwan, en presencia del precedente Arzobispo de la ciudad.

Oceanía

– En Australia se celebraron Misas en honor del Beato en la catedral de Sydney, en Camberra y en Brisbane. El Arzobispo de Hobart ofreció el Santo Sacrificio en Tasmania.

– En Nueva Zelanda, el Obispo de Hamilton estuvo presente en la Misa que se celebró en su ciudad, mientras que otra Misa solemne tuvo lugar en Wellington, la capital del país.

Sudamérica

– Mas de 20 Misas en honor del Beato Josemaría se oficiaron en Chile: en Santiago, el Card. Oviedo presidió la concelebración en que participaron otros tres Obispos, y más de 3.000 fieles. En Antofagasta concelebraron el Obispo y su Obispo Auxiliar. En las catedrales de Valparaíso y Puerto Montt lo hicieron los respectivos Arzobispos. También en Illapel, San Bernardo, Rancagua, Chillán, Los Angeles y Osorno oficiaron los Ordinarios locales. En los días siguientes, los Obispos de La Serena y Punta Arenas presidieron la liturgia eucarística en sus ciudades. El Obispo Auxiliar de Rancagua, Mons. Luis Gleisner, celebró en San Fernando y en Santa Cruz. Otras ceremonias tuvieron lugar en Arica, Concepción, Temuco y Valdivia.

– El Arzobispo de Buenos Aires, Card. Antonio Quarracino, presidió la concelebración en la catedral de la capital argentina, en presencia de 5.000 personas. También en este país, la lista de Misas es interminable: Córdoba (con el Card. Primatesta), Rosario, La Plata y Mendoza (con los Arzobispos locales respectivos); Santo Tomé, Tucumán y Mar del Plata, con sus Obispos diocesanos; Santa Fé, Paraná, Santiago del Estero, Salta, San Nicolás, San Luis.

– En Montevideo, capital de Uruguay, ofició el Arzobispo, ante unas 2.000 personas.

– A la Misa celebrada en Asunción por el Nuncio en Paraguay, Mons. Laboa, asistieron 1.500 fieles.

– En La Paz, capital de Bolivia, el celebrante fue el Arzobispo, Mons. Sainz de Hinojosa.

– También en Perú la participación de las autoridades eclesiásticas y de la gente corriente ha sido numerosa: se celebraron tres Misas en Lima; la de Piura fue presidida por el Arzobispo; en Arequipa y en Chiclayo fueron presididas por los respectivos Ordinarios, Mons. Vargas y Mons. Orbegozo; el Obispo de Cañete, Mons. Sánchez-Moreno, ofreció el Santo Sacrificio en el Santuario de Nuestra Señora Madre del Amor Hermoso, presidido por una imagen de la Virgen donada por el Beato Josemaría Escrivá; en Ayacucho ofició el Administrador Apostólico, Mons. Cipriani; y en un número indefinido de localidades dispersas por todo el país, muchos párrocos quisieron celebrar para sus feligreses Misas en honor del Beato Josemaría.

– En la catedral de Quito presidió la concelebración Mons. González, Presidente de la Conferencia Episcopal del Ecuador, junto con el Nuncio Apostólico y otros cinco Obispos. En Guayaquil lo hizo el Arzobispo, Mons. Larrea, Vicepresidente de la Conferencia Episcopal. También en Ambato ofició el Obispo.

– En Sao Paulo, Brasil, se celebraron tres Misas solemnes en honor del Beato, a las que asistieron unos 5.000 fieles. En Rio de Janeiro celebró el Obispo Auxiliar, Mons. Llano Cifuentes. Otras ceremonias tuvieron lugar en Brasilia, Curitiba, Belo Horizonte, Niteri, Campinas, Sao José dos Campos, Londrina y Sorocaba.

– En la catedral de Bogotá ofició el Nuncio en Colombia, Mons. Romeo. En Cali lo hizo el Presidente de la Conferencia episcopal colombiana, Mons. Sáenz, asistido por el Obispo de Palmira. En Barranquilla intervinieron el Arzobispo de la Ciudad y Mons. Puccini, Obispo de Santa Marta. Otros muchos Ordinarios, con frecuencia acompañados por sus Auxiliares, presidieron las celebraciones litúrgicas en sus catedrales, como en Manizales, Cartago, Neiva, Medellín, Sonsón-Río Negro y Pereira. En Bucaramanga ofició el Rector de la Universidad Pontificia Bolivariana.

– El 9 de julio, en Caracas, en el ámbito de la LVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia episcopal de Venezuela, los Obispos participantes concelebraron una solemne Eucaristía en honor del Beato Escrivá: el Presidente de la Conferencia episcopal estaba acompañado por los Arzobispos de Ciudad Bolívar, Mérida, Valencia y Cumaná, y por otros 16 Obispos, que celebraron para los más de 2.000 fieles presentes. Alrededor de esa fecha, varios Obispos venezolanos presidieron concelebraciones eucarísticas en honor del Beato Josemaría en sus diócesis respectivas: Caracas (Card. José Alí Lebrún), Barquisimeto (Mons. Chirivella, Vicepresidente del CELAM), Calabozo, Cabimas, La Guaira, Guanare, Maracaibo, Valencia, San Cristóbal, Barinas, Ciudad Bolívar, Ciudad Guayana, San Felipe, Maturín, Barcelona. El Arzobispo emérito de Ciudad Bolívar, Mons. Mata Cova, presidió la celebración en la catedral de Cumaná; el Obispo de Margarita lo hizo en Porlamar; el Obispo Auxiliar de Barquisimeto celebró en Carora, y una segunda Eucaristía en la catedral de Barinas fue presidida por el Obispo Auxiliar de esa Diócesis. Otras Misas fueron en las ciudades de Punto Fijo, Coro, Acarigua, San Juan de los Morros, Mérida, San Fernando de Apure, Valera, Maracay y San Antonio de los Altos.

Centroamérica

– En Trinidad-Tobago, el Arzobispo de Puerto España ofició en la catedral, estando presente el Pro-Nuncio Apostólico, Mons. Sbarbaro.

– Una Misa solemne en honor del Beato Josemaría Escrivá tuvo lugar en Nicaragua.

– En la capital de Guatemala, participaron en la concelebración el Arzobispo local con los Obispos de Zacapa, de Sololá y de Quetzaltenango.

– En la catedral de San José de Costa Rica, el Santo Sacrificio fue oficiado por el Nuncio, Mons. de Nicolò.

– En El Salvador, asistieron 2.000 personas a la Misa celebrada por el Arzobispo de la ciudad con su Auxiliar, y el Obispo de Zacatecoluca. También en la catedral de Santa Ana hubo una solemne celebración, presidida por el Obispo.

– La iglesia de más capacidad de Tegucigalpa fue el escenario de la solemne liturgia presidida por el Nuncio en Honduras, Mons. Conti, con Mons. Santos, Arzobispo de Tegucigalpa y Presidente de la Conferencia episcopal de Honduras.

– Fueron tres las ciudades de Puerto Rico donde hubo Misas en honor del Beato Escrivá: en San Juan (Card. Aponte Martínez), Ponce (oficiada por el Presidente de la Conferencia episcopal, Mons. Fremiot Torres Oliver), y en Mayagüez.

– El Arzobispo de Santo Domingo, y Presidente del CELAM, Card. López Rodríguez, presidió la concelebración en la catedral de la República Dominicana, la iglesia primada de América.

Norteamérica

– En la Basílica de Guadalupe, el Delegado Apostólico en México, Mons. Prigione, celebró una Misa de acción de gracias ante una muchedumbre de personas. En Guadalajara, oficiaron el Arzobispo, Card. Posadas Ocampo, y su Auxiliar; también en Culiacán intervino el Obispo y su Auxiliar. Las otras ciudades que tuvieron una Misa en honor del Beato Josemaría celebrada por sus Obispos fueron Monterrey (por el Presidente de la Conferencia Episcopal), San Luis Potosí, Puebla, Toluca, Querétaro, Celaya y Atacomulco. Otras Misas tuvieron lugar en Aguascalientes y en Hermosillo.

– En Estados Unidos, el Card. Law fue el celebrante principal en Boston, con 2.000 asistentes, acompañado por sus tres Obispos Auxiliares. El Card. Hickey celebró en Washington. En la catedral de Chicago, 2.500 personas asistieron a la liturgia presidida por el Card. Bernardin. También rebosaba de fieles la catedral de San Patricio, de Nueva York. Representantes de la Jerarquía participaron en las Misas de Houston, Providence y San Francisco. Otras funciones tuvieron lugar en Delray Beach (Florida), Falmouth (Maine), Milwaukee, St. Louis, Dallas y Los Angeles.

– En Canadá se celebraron Misas en honor del Beato Josemaría en varias ciudades, también con participación de miembros de la Jerarquía del país: Montreal, Quebec, Toronto, Ottawa, Calgary y Vancouver.

NOTAS

1. Puede afirmarse sin exagerar que los medios de comunicación hicieron llegar el eco de la beatificación de Mons. Escrivá a todos los lugares del planeta.
2. Cfr. J.L. ILLANES, *Los cristianos en la Historia*. "Nueva Revista", 24, abril 1992, pp. 50-59.
3. Cfr. Const. ap. *Divinus perfectionis Magister*, 25-I-1983, I- 2.
4. Véase F. CAPUCCI, *La causa di canonizzazione di Mons. Escrivá*, en "Ius Ecclesiae", IV, 1 (1992), pp. 321-340.
5. AAS, LXXXII, N. 12, 5-XI-1990, p. 1454. El documento lleva fecha de 9-IV-1990. La traducción castellana puede encontrarse en la Hoja informativa, n. 15.
6. Desde el fallecimiento del Fundador del Opus Dei hasta la beatificación llegaron a la Postulación más de 80.000 relatos firmados de favores, espirituales y materiales, sucedidos en el mundo entero a través de su intercesión. Además, se presentó a la Congregación para las Causas de los Santos la documentación clínica de veinte curaciones, escogidas entre muchas otras, juzgadas inexplicables por los especialistas que las habían estudiado (cfr. *Josemaría Escrivá de Balaguer, Itinerario de la Causa de canonización*, Documentos MC, Madrid, 1991, p. 49).
7. La cifra, proporcionada por los responsables del orden público, procede de la crónica publicada por *L'Osservatore Romano*, 22-V-1992.
8. Un semanario argentino tituló el reportaje fotográfico sobre la beatificación con una exclamación que refleja la impresión de los observadores: *¡Dios mío!* (*Gente*, Buenos Aires 21-V-1992).
9. "Il Messagero", 18-V-1992.
10. "Il Tempo", 18-V-1992.
11. Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei. Hoja informativa, XV, 15, pp. 7-8.
12. *Ibid.*, p. 17.
13. En todas estas concelebraciones se utilizaron los textos del común de Pastores, con las tres oraciones propias en honor del Beato Josemaría, aprobadas en un decreto de la Congregación para el Culto divino y la Disciplina de los Sacramentos con fecha de 8 de abril de 1992.
14. *Beatificación de Josemaría Escrivá. Crónica y homilias*, Mundo Cristiano, Madrid 1993, p. 118. Véanse también las palabras del Card. Angelo Felici, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos: *en su predicación resonaba la ardiente invitación a abrir completamente las puertas de la propia alma al Señor, a comprender y aceptar el sentido vocacional de la existencia cristiana, a colaborar, en fin, en la misión evangelizadora universal de la Iglesia (...)* *Gracias a este ejemplo y a este estímulo, innumerables personas han abierto de par en par su vida a Cristo y han seguido su propia vocación en la Iglesia (ibid., p. 184).*
15. *Ibid.*, p. 118. En una carta a los fieles de la diócesis de Roma, difundida una semana antes de la beatificación, el Card. Ruini había escrito: *Mons. Escrivá es una figura que interesa a toda la Iglesia; pero pertenece de modo especial a Roma, donde transcurrió gran parte de su vida (...). Nos pertenece sobre todo por su deseo apasionado con que quiso ser "romano": es decir, ejemplarmente fiel a Pedro y por consiguiente católico, universal (...). Hoy nuestra diócesis se siente a pleno título bendecida por la decisión del Santo Padre de elevar al honor de los altares a un apóstol que durante tantos años ha trabajado entre nosotros, dejándonos una herencia de ejemplo y de obras que constituye una aportación concreta a la pastoral diocesana (...). Con el Beato Josemaría Escrivá otro santo romano se añade a los muchos que son el fruto del amor gratuito de Dios por la Iglesia de Roma (Avenire, 10-V-1992).*
16. *Ibid.*, p. 139.
17. *Ibid.*, p. 120-121
18. *Ibid.*, p. 105 y 110.
19. *Ibid.*, p. 66. El significado eclesial de la figura del Fundador del Opus Dei ha sido puesto de manifiesto asimismo por el Card. Willebrands, Presidente emérito del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos: *para toda la Iglesia, la persona de Mons. Escrivá tiene un significado muy especial: Ibid.*, p. 87-88. El Card. Deskur, Presidente emérito del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, ha descrito el eco que las enseñanzas del nuevo Beato tienen en la pastoral de la Iglesia en los países del Este europeo (cfr. p. 136). Mons. Hirayama hizo consideraciones similares, refiriéndose a la evangelización del Japón (cfr. p. 121), mientras que Mons. Angelo Kim, Obispo de Suwon y Presidente de la Conferencia episcopal coreana, deseó una rápida extensión de la espiritualidad del Beato Josemaría en Corea (cfr. "Romana", cit., p. 19).

20. En medio de esta apatía espiritual, Josemaría Escrivá ha actuado como un despertador, clamando: No, la santidad no es lo extraordinario sino lo ordinario, lo normal para cada bautizado. La santidad no consiste en ciertos heroísmos imposibles de imitar, sino que tiene mil formas y puede hacerse realidad en cualquier sitio y profesión. Es lo normal (Ibid., p. 52-53).

21. Ibid., p. 60. El purpurado continuó así su homilía: Al proclamar el ejemplo de su vida, de su ardor apostólico y, diría yo, de la santa osadía con que ha sabido responder al mandato divino de enseñar a todas las gentes la doctrina salvadora de Nuestro Señor Jesucristo, la Iglesia nos impulsa a lanzarnos con generosidad, 'jmar adentro!', para llevar el Evangelio a todas las almas, y nos ofrece en las enseñanzas del Beato Josemaría un medio providencialmente actual a las circunstancias de nuestra vida.

22. Este es el núcleo mismo del mensaje espiritual confiado por el Señor al Fundador del Opus Dei: unir la contemplación de Dios a todas las realidades de la vida ordinaria. Construir, para usar otra expresión suya, 'la unidad de vida', que permite tratar a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en cada hora del día y de la noche, y elevar todo a la gloria de Dios, a través de Cristo, con Él y en Él: en unión con el sacrificio de Jesús en el Calvario, porque la Misa es 'el centro y la raíz' de la vida del cristiano, según otra expresión del Beato Josemaría, recogida en la enseñanza conciliar del Vaticano II (Ibid., p. 193).

23. Ibid., p. 157. Véanse también los textos del Card. Sebastiano Baggio sobre la fecundidad pastoral del apostolado desarrollado por el Beato Josemaría Escrivá y sobre su aportación a la unidad de la Iglesia (p. 163 y ss.); del Card. Mayer, sobre el ejemplo en la aplicación de la renovación litúrgica querida por el Concilio Vaticano II (p. 171 y ss.); del Card. Gagnon, sobre el papel del Fundador del Opus Dei en la cristianización del mundo contemporáneo (cfr. p. 78 y ss.)

24. L'Unità, 18-V-92.

25. Baste recordar la ABC, la CNN, la BBC, la RAI, la RTVE, y otras emisoras públicas y privadas de España, Alemania, Holanda, México, Venezuela, Bélgica y Gran Bretaña.

26. Sólo en Italia, veinte televisiones privadas difundieron programas ilustrativos de este tipo. Y se calcula que los espectadores que en México han podido asistir a la proyección de un documental preparado para esa ocasión, superan los 16 millones.

27. Ibid., p. 101.

28. No han faltado las intervenciones de exponentes de grupos del disenso eclesial, caracterizados por su pretensión de encuadrar la beatificación dentro de una perspectiva política, como si implicase una especie de "derrota" de los sectores autoproclamados como "de la base". Sobre este punto, cfr. F. CAPUCCI, *La santità è per tutti*, en "Il Regno", 2/92.

29. C. REMIREZ DE GANUZA, *Epoca*, Madrid 1-VI-92.

30. No faltan tampoco cartas en las que, además de mostrar los frutos eclesiales que surgirán de la beatificación del Fundador del Opus Dei, los firmantes testimonian el beneficio personal que han recibido por el encuentro con la espiritualidad del Beato Josemaría Escrivá. Transcribiré tan sólo dos ejemplos: *Yo debo mucho al Opus Dei. Siendo joven estudiante en París, en los años 68-70, uno de vuestros jóvenes sacerdotes me guió por la senda de la oración y del sacrificio, gracias a Camino, y con sus excelentes consejos contribuyó a que se manifestase mi vocación sacerdotal y religiosa* (carta del P. Richard Corbon, Superior General de los Religiosos de San Vicente de Paúl, al prelado del Opus Dei, París 23-III-1992).

El encuentro espiritual con el gran Fundador del Opus Dei, esplendor y honor de la Iglesia de nuestro siglo, ha sido un consuelo particular y una luz segura para mi vida, de la que hablo frecuentemente con mis hermanos. Pido al Señor que la excepcional intuición, verdaderamente profética, de las necesidades espirituales de nuestro siglo, la idea madre de la santificación del laicado como estímulo y testimonio de vida en la Iglesia, Esposa inmaculada de Cristo, se expanda en luz de verdad y de obras por toda la Iglesia y en toda la Iglesia: eclesiásticos, religiosos, laicos, profesionales, y especialmente los jóvenes que gozaban de la predilección del querido Monseñor, vuestro Padre, suscitado casi milagrosamente por Dios para la salvación de las almas de todos los continentes. Alma grande y verdaderamente predestinada a actuar operativamente sspor el honor de Dios y la luz del mundo en esta sociedad nuestra del siglo XX, afectada -fuera y dentro de la misma Iglesia- de crisis y de extrañas contradicciones: rezo para que vuestra espiritualidad de la llamada del laicado a la santidad, que es el Evangelio mismo sine glossa, encienda el mundo y atraiga a la Iglesia legiones de apóstoles y de santos. La lectura frecuente de sus escritos, luminosos y vibrantes de luz y de alegría evangélica, ha sido para mí una luz asidua y confortante de plena alegría compartida. Por eso, nada supera mi humilde reconocimiento a Dios por la extraordinaria pero esperada noticia de su inminente glorificación (carta del P. Cornelio Fabro, de los Estigmatinos, al Prelado del Opus Dei, Grottaferrata IV-1992).

31. Carta del P. Antonio M. Perrone, Asistente General de los Escolapios, al Prelado del Opus Dei, Roma 13-IV-1992.
32. Copio una carta proveniente de Chile: *el fin de semana de la beatificación participaba en un retiro en el monasterio trapense de mi ciudad. Predicaban el retiro los Hermanos Luis y Pedro, encargados de los contactos con el mundo externo. El domingo 17 de mayo, el Superior del monasterio vino a vernos y nos dijo que, como una excepción especialísima a la Regla, se pondría a nuestra disposición un televisor; a fin de consentir a los participantes en el retiro ver la transmisión de la beatificación de Mons. Escrivá, a la que también asistirían los doce monjes del monasterio. Insistió en que era una medida absolutamente extraordinaria, puesto que ellos nunca ven la televisión, ni escuchan la radio, ni tienen contactos con el mundo. Por este motivo, nos rogó que nos abstuviéramos de realizar comentarios durante el programa. Así vimos el programa todos juntos, y al terminar, en absoluto silencio, los monjes se retiraron de la sala.*
33. Vale la pena destacar la edición italiana de *Camino*, realizada por la Mondadori; la primera edición rumana de *Forja*, las primeras ediciones polacas de *Forja* y de *Es Cristo que pasa*, y la primera japonesa de *Amar a la Iglesia*.
34. Citemos la primera edición holandesa de D. HELMING, *Huellas en la nieve*, ya publicado en inglés, italiano, francés y español.
35. Ed. Rialp, Madrid 1992, pp. 300.
36. Realizada por C. CAVALLERI, Ares, Milano 1992, pp. 284 (edición española, Rialp, Madrid 1993, pp. 254).
37. Estos testimonios han sido publicados también en varios países de Hispanoamérica y traducidos al inglés y al portugués. En la edición portuguesa, se han añadido algunos testimonios de personalidades eclesíásticas lusitanas.
38. La obra, coordinada por Rafael Serrano, ha sido publicada en España y en México. La editorial Quadrante de Sao Paulo (Brasil), ha realizado otra colección de artículos, titulada *Josemaría Escrivá, instrumento de Deus*.
39. Ed. Palabra, Madrid 1992, pp. 62.
40. Ed. Palabra, Madrid 1992, pp. 46.
41. Preparado por la Postulación General del Opus Dei, Roma 1992, pp. 144, fue publicado en italiano, castellano, francés, portugués, inglés y alemán, y distribuido a los peregrinos reunidos en Roma el 17 de mayo.
42. Ed. Piemme, Casale Monferrato 1992, pp. 182.
43. Ed. Rialp, Madrid 1992, pp. 222.
44. Ed. Rialp Junior, Madrid 1993, pp. 112.
45. Para hacerse una idea de la difusión de este escrito, reproducido también en el libro-dossier que acabo de citar, baste decir que la revista española *Palabra* ha impreso y difundido 800.000 ejemplares de un artículo mío sobre la historia de la Causa. Me parece que esta cifra, unida a las mencionadas hasta ahora, demuestra que no se puede explicar la resonancia de la beatificación a partir de un pretendido esfuerzo propagandista del Opus Dei.
- Una reflexión interesante, con abundantes comparaciones históricas sobre el impacto de los Santos en la opinión pública, puede hallarse en *Piedras de escándalo*, de José Miguel Cejas, MC, Madrid 1992, pp. 206.
46. Ed. Zig-zag, Santiago de Chile 1992, pp. 164.
47. Ed. Documentos MC, Madrid 1992, pp. 174. De esta obra se ha publicado en 1993 una segunda edición ampliada, con la versión íntegra de todas las homilías pronunciadas durante los días de la beatificación.
48. Ed. Ares, Milano 1992, pp. 224.
49. Ed. Rialp, Madrid 1992, pp. 160.
50. Ed. Ares, Milano 1992, pp. 224 (publicado en castellano, Rialp 1993, pp. 220).
51. Ed. Rialp, Madrid 1992, pp. 214.
52. Ed. Panorama, México D.F. 1992, pp. 190.
53. Ed. Rialp, Madrid 1992, pp. 254. El libro ha sido publicado por Ed. Paoline en Italia, con el título *Il Vangelo nel lavoro*, pp. 352. Abre el volumen una extensa introducción de Giuseppe Romano sobre la vida y el mensaje del Beato.
54. Cfr. Prot. CD 537/92. Las normas aplicadas son del 15 de octubre de 1972 (cfr. *Ad sollemnia*, en el *Enchiridion Instaurationis Documentorum Liturgicae*, Marietti, Roma 1976, nn. 1182-1186). Un comentario puede hallarse en F. D'OSTILIO, *Il culto dei Santi, Beati, Venerabili, Servi di Dio: ciò che è dovuto, permesso, vietato, auspicabile*, in "Monitor Ecclesiasticus", 1 (1992), pp. 63-90.

55. El Breve pontificio de beatificación fija la memoria litúrgica del Beato Josemaría Escrivá en el 26 de junio, *dies natalis* del Fundador (cfr “Romana”, VIII, 14, cit., p. 13). Como en 1992 la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús cayó en esa fecha, en casi todos los lugares la fiesta del Beato Josemaría fue trasladada a un día cercano.
56. El Arzobispo de Bolonia proseguía así: *no es pensable que los corazones auténticamente cristianos no perciban la gracia de este acontecimiento y no se sientan invadidos por una alegría sobrenatural. Todos aquellos que perciben en serio la fe católica –en su irreducible identidad, con todo su contenido y sus implicaciones–, tienen motivos de sobra para estar de fiesta* (Notiziario, XV, 16, Cit., P. 13).
57. Cfr. J.L. ILLANES, *Los cristianos en la historia*, cit. El Sínodo de los Obispos de 1987, sobre la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, sugirió que precisamente para confirmar la conciencia de los fieles acerca de la vocación universal a la santidad, se impulsara decididamente a las Causas de canonización de aquellas figuras eclesiales que más han contribuido a difundir tal conciencia (cfr. Exhort. Ap. *Christifideles Laici*, n. 17).
58. “Romana”, VIII, 14, cit., p. 14.
59. AAS, LXXXII, N. 12, cit., p. 1451.
60. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, Discurso pronunciado el 9-V-1974 en el acto de concesión de doctorados *honoris causa* en la Universidad de Navarra.

Flavio Capucci
Postulador General del Opus Dei